

habia de hacer en tal conflicto? ¿Debia esponerse á batir á la arma blanca con mas de dos mil hombres, y con una tropa coleccionada y fatigada de tan prolongada campaña? Era, pues, natural que obrase de esta modo; pero que en nada defrauda su gloria. Vamos ya á verlo redoblar sus esfuerzos y desarrollar toda la energía de que era capaz: observémosle como entra en nueva lid con uno de los mas sábios guerreros que han pisado nuestras playas con tropas expedicionarias, subordinadas y valientes, destinadas precisamente desde España para batirlo y causar su ruina; es decir con el brigadier *D. Fernando Miyares y Mancebo*, Este será asunto de la siguiente carta,



# CARTA CUARTA.

SUCESOS DE VERACRUZ POR D. EERNANDO MIYARES.

**Q**UERIDO amigo.—Aunque ya hemos dado idea de la llegada de este gefe á Veracruz con el objeto de abrir un camino militar de aquella plaza á México, no será inoportuno que consultando á la posible exactitud añadamos, que segun los estados de fuerza que presentó al gobierno, trajo la fuerza total de mil setecientos diez y ocho hombres: á saber, mil ciento veintitres del regimiento de órdenes militares, y quinientos noventa y cinco del batallon de Navarra; el primero al mando de *D. Francisco Llamas*, y el segundo á las de *D. José Ruiz*: aquel gefe muy amado por sus excelentes prendas y economias de cuartel, éste detestado por su abominable manejo, del que en otras partes hemos dado idea: testigos abonados son la villa de Orizava y pueblo de Zongolica, y si puede añadirse el fuerte de S. Miguel situado en la barranca de Villegas, donde desarrolló este monstruo su malignidad.

Al tránsito para Jalapa tuvo Miyares la baja en estos cuerpos



de veintisiete hombres, de los cuales murieron ahogados de calor nueve, según informó á Calleja. El virey, según indican sus oficios, le recibió con demostraciones de la mayor urbanidad y consideración; ya sea porque presumía que estuviese muy bien relacionado en la corte, como lo hacían creer las instrucciones que presentó del inspector D. Francisco Javier Abadía; ya por su graduación; y ya en fin porque de luego á luego mostró Miyares que era un militar instruido, y de los muy pocos que habían pisado nuestras playas allende de los mares. Calleja procuró persuadirle que el proyecto que venía á realizar había sido *suyo* y que para ejecutarlo había levantado un expediente que constaba de cinco cuadernos que le reinitió para que se instruyese de él, quejándose de que no se había ejecutado, entre varias causas, por la oposición que mostraron á este proyecto los gobernadores de Veracruz. Miyares propuso varias medidas muy acertadas que en lo principal se redujeron á reconocer el fuerte de Perote para asegurarse de sus recursos: revistar los realistas de la sierra de Jalazincó, Tlapacoyan y Zacapuaxtla, guarnecer las villas para proteger las siembras de tabaco perseguidas por los americanos, proporcionando á la hacienda real este gran recurso de que por entonces carecía, así por consecuencia de la guerra, como por el mucho contrabando que se hacía para lo interior: levantar varios fuertes de campaña; es decir, uno en la venta del Encero con treinta hombres de guarnición; otro id. en Cerro Gordo con sesenta; otro en el Plan del Río con ochenta; otro en el punto del Organo con ochenta; otro en la Calera con sesenta; dos en el puente del Rey con trescientos hombres, y otro fortín en la Antigua que consideró de la mayor necesidad. Asimismo creyó que debía guarnecerse la hacienda de Santa Fé, y puente de S. Jnan, para que estuviese en comunicación con el del Rey, poniéndose en contacto con las fuerzas de Topete. Estas medidas seguramente eran las más propias para dar lleno á su empresa, y por ellas quitaba los recursos de subsistencia al general Victoria, que por entonces consistían (independientes de los peages) en las contribuciones que cobraba de las fincas por el rumbo del Sur, que ascendían á tres mil setecientos pesos, y por el Norte de

Jalapa á mil setecientos, que en todo hacían la suma de cinco mil cuatrocientos pesos.

Tan excelentes disposiciones prevenidas en unos momentos en que el gobernador de Veracruz Quevedo urgía sin cesar á Calleja por su separación é ingreso en el mando de su cargo por el nombramiento que la corte de Madrid había hecho del general D. José Dávila, sub-inspector de infantería; decidieron al virey á nombrar interinamente de gobernador político y militar á Miyares; tanto más, cuanto que reuniendo ambos mandos podría fácilmente realizar sus proyectos y tomar de los veracruzanos, ya por préstamo forzoso, ya por indemnizaciones á los comerciantes, lo menos *medio millon* de pesos. Efectivamente, Millarés tomó posesión del mando de la plaza de Veracruz en 15 de diciembre de 1815. Dió á Calleja luego un informe exacto de su estado deplorable: díjole que el castillo de Perote necesitaba urgentísimamente un reparo de quince mil pesos lo menos, para que el todo de la fortaleza no padeciese, como sucedería si no se ponía mano á la obra, y que la plaza de Veracruz necesitaba asimismo de iguales reparos para ponerse en estado *de regular defensa*; pues era necesario hacer nuevo todo el cureñage podrido por falta de baños de alquitran, gastos que ascenderían á *cuatrocientos mil pesos*. Púsose mano á la construcción de los fortines, cuya utilidad acreditó la experiencia, pues esta fatal cadena de puestos aseguró el comercio de Veracruz con Jalapa, los cuales fueron demolidos ó incendiados en el año de 1821 cuando se dió la voz de independencia por Iturbide, pues los beneméritos patriotas de la provincia de Veracruz, que en el principio encontraron oposición por el gobierno de aquella plaza, procuraron allanar estos obstáculos que pudieran perjudicarles si el triunfo se declaraba por los españoles.

A la verdad que estos puestos militares hicieron poco honor á los americanos, á lo menos el del Plan del Río que revisé escri-

1 En 31 de mayo de 1821 trepé sobre la cima del cerrito de la Antigua donde estuvo un fortín puesto por los españoles: acababa de ser incendiado, y sobre sus cenizas calientes tuve la satisfacción de cantar un himno á nuestra libertad é independencia. En este lugar se le hizo la más cruda guerra.



pulosamente, pues parecia aquel torreón hermano del que llamamos *Rollo de Tepeaca* que existe en la plaza de aquel pueblo, construido por el conquistador Cortés, y denominado *Segura de la frontera* en la historia de Solís; defensa que solo podia oponerse á unos enemigos que desconocian el uso de la artillería.

Cuando Miyares desembarcó y marchó para Jalapa á la ligera, dejó en Veracruz sus equipages propúsose como objeto principal hacer en su viaje las indispensables observaciones militares sobre el camino; así es que la urgencia y necesidad de recoger dichos equipages, le obligó á hacer una marcha á Veracruz con la tropa de su mando y algunos otros cuerpos del país, conyoyando los efectos y platas que estaban allí detenidos. Aunque según sus partes habia formado una idea despreciable del modo de atacar de los americanos por los pequeños choques que tuvo en el Puente del Rey; no obstante sabiendo que en este punto y en los de S. Juan y el Zopilote estaban parapetados, tomó sus providencias para atacarlos con suceso. Empezó, por tanto, su marcha el 20 de septiembre de 1815 con los europeos expedicionarios, trescientos cincuenta granaderos de la columna, una compañía de marina y dos cañones. Como anunció su marcha diez y seis dias antes de emprenderla, prometiendo dar convoy al que se lo pidiese bajo ciertas condiciones, en breve se supo por los americanos que se prepararon á recibirlo. El 24 de dicho mes se presentó sobre el Puente del Rey donde encontró cinco parapetos, el primero cortaba el puente de pretil á pretil, el segundo estaba inmediato al anterior, y por su izquierda, el tercero estaba situado en la media falda de la alta montaña que los americanos tenian á su izquierda, el cuarto y quinto se hallaban en las lomas de la derecha nuestra; pero en tal disposición que los tres últimos flanqueaban á los dos primeros, y sostenian la retirada en caso necesario. El Puente además estaba la mitad cubierto con espinos llamados *Cornezuelo*; púa terrible de las que abundan en tierra caliente.

Hecho el reconocimiento abrió Miyares un camino por la izquierda desmontando árboles para que cruzando este la vereda que de la Mata del Muerto viene, montar á una altura que está

en la orilla izquierda del río \*, y da frente á la derecha de las posiciones que ocupaban. Ejecutada esta maniobra se levantó en aquella noche una línea de trincheras en la parte de la montaña que daba frente á las posiciones de los americanos, construyendo en dicha línea el emplazamiento para una pieza de á seis que se colocó en aquel punto, en el cual se situó al amanecer del día 24 la columna de granaderos, y la compañía de marina. Miyares intentó pasar el río en la balsa que llevaba al efecto construída, pero no se le permitieron su caudal y corriente. Sacó mejor partido de dos manteletes á prueba de fusil que tambien llevó hechos para que cubiertos con ellos sus soldados pudiesen llegar hasta las inmediaciones de los parapetos: estas máquinas que me recuerdan las que el conquistador Cortés hizo para resistir las piedras que le lanzaban los mexicanos en la calle de Tacuba cuando fué atacado en julio de 1520, eran desconocidas á los insurgentes, y solo habrían inutilizádolas dándoles fuego con camisas embreadas. Construyólas en el juego de ruedas que llevaba la balsa.

Antes de ocultarse el sol una compañía de granaderos de la columna rompió el fuego contra los parapetos, y otras tres compañías de infantería con una pieza de á cuatro se dirigieron á atacar el puente. Trabóse la acción á las seis y media de la tarde, y se sostuvo con viveza cinco cuartos de hora; mas sea por lo terrible del fuego, ó porque notasen los americanos que ya los españoles se abrian paso por las talas de espino, lo cierto es que se retiraron de sus posiciones. Ocupóse el puente por Miyares pero no sin una pérdida de tropa que él no se atrevió á confesar saliendo además heridos los oficiales conductores de los manteletes.

El 26 dejó de guarnición el batallón de órdenes, y marchó con el resto de la tropa á Paso de Ovejas, y de allí al puente de S.

\* Como el Puente del Rey es uno de los principales puntos de avenida para contener cualesquier irrupción, conviene tener presente esta relación por si en lo sucesivo nos viésemos en el caso de defenderlo ó atacarlo por una contingencia de la guerra; bien que ya el estado mayor tiene levantados sus planos, y marcado este local.



Juan. Formidó al ver los parapetos que **tenían** allí los americanos cortando el camino real y apoyándose **en** dos lagunas que hay á los lados de este. Estaba dicho **parapeto** sostenido por otros seis, y circundados de las lagunas **flanqueaban** con fuegos cruzados la carretera. Con la compañía de **zapadores** que llevaba, abrió por su izquierda una senda que **conduce** al río de S. Juan, y para que los americanos no oyesen **el** ruido de la tala, mantuvo el fuego con buen suceso por **diverso** punto del que debía penetrar. Construyó, pues, una balsa **provisional** para el paso del río; pero la segunda partida que **cruzaba** por ella se fué á pique; causó algún ruido, y puso en alarma **á** los americanos por aquel punto; avanzó bruscamente sobre ellos, y les tomó ciento siete caballos ensillados; al mismo tiempo **atacó** de frente los parapetos que no habría jamas tomado á no **haber** proyectado la balsa que los flanqueó á retaguardia, con la **que** pasó una distancia de mas de setecientas varas de longitud. No obstante halló una resistencia obstinada. El abandono de los parapetos se hizo en regla, pues de lo contrario los americanos habrían quedado aislados.

En dicho día 28 siguió Miyares su marcha con dirección á los llanos de Santa Fé, y habiendo llegado al punto llamado *Sal si puedes*, media legua antes de llegar á la hacienda en el *Potrillo y salida del Boqueron*, un trozo de doscientos caballos mandados por Victoria en persona, le atacó con decision al machete por retaguardia, separándose despues sobre su izquierda donde arrolló la guerrilla española que iba **flanqueando** aquel lado: desde luego habría perecido toda, si no acorren en su auxilio dos compañías de la columna de granaderos; los soldados de infantería se defendieron en grupos, valiéndoles mucho la disciplina que fué á par del valor de los americanos que con sus machetes aboyaron los cañones de los fusiles.

Esta jornada dió honor á Miyares, y á Victoria una leccion práctica y amarga de lo que puede la disciplina militar puesta en ejercicio por un gefe hábil, y contra la que rara vez contrarresta un valor brusco y desarreglado. Miyares le hizo plantear un batallon dentro de breve igual al suyo, y tanto como que lo

amastreó uno de sus ayudantes (D. José Durán) que se pasó al ejército de Victoria. Véamos ya como Miyares despues de este acontecimiento que le dió no poca nombradía, sufrió un revez de la inconstante fortuna de la guerra por el general D. Manuel de Mier y Terán, pero revez tal, que sus resultas lo condujeron al sepulcro. Para la ejecucion de sus planes necesitaba Miyares ponerse en comunicacion con el comandante de Puebla Moreno Daoix. Citólo para una entrevista á la hacienda de Tepetitlan en las inmediaciones de S. Andrés Chalchicomula. Supo Terán que se aproximaba Miyares al departamento de Tehuacán que estaba ya á su mando por la separacion y arresto que un mes antes habia hecho del Lic. Rosains, y salió con trescientos hombres incluso ochenta infantes: situóse en la hacienda de *santa Inés*, poco distante de S. Andrés Chalchicomula por donde habia pasado Miyares, y por donde esperaba que volviese á pasar para dirigirse á Perote, y cuidó de fortificarse en el edificio el día 29 de septiembre de 1815. Reconociólo Millares, siguió su marcha para Tepetitlan; pero á su regreso por Chalchihuca se vió empeñado en una accion que él describe al virey; pero que no ha leido en los papeles públicos de aquella época: es harto interesante porque manifiesta el estado de la revolucion y opinion que se tenia en ella en Orizava, opinion muy diversa de la de la villa de Córdoba.

„Despues (dice) de haberme visto en Tepetitlan con el general del ejército del Súr, seguí á Orizava y Córdoba, y á mi bajada por las cumbres de Acultzingo el día 14 del próximo pasado, fué atacada una compañía de cazadores que dejé cubriendo un paso por doscientos caballos † que fueron rechazados con pérdida de veintidos muertos y treinta y un heridos, habiendo sido la nuestra de tres hombres muertos y cinco heridos incluso un oficial: esta compañía fué la segunda de cazadores de Ordenes. Llegué á Orizava, y siento decir á V. E., que todo lo que respecta á sus habitantes, me desagradó. Noté lo primero, el disgusto

† Fué un escuadron de Luna situado en Cañada de Ixtapa, que jamas llegó á ese número. Luna los arrolló y dispersó.



en el recibimiento de las tropas, cuando en mi vida las he visto comportarse con mas disciplina.

Segundo: Retardos y morosidades que juzgo involuntarias y hechas *ex profeso* en los pequeños recursos que se pidieron \* de alojamiento de tropas: ninguna disposicion en la autoridad civil para remediar y zanjar los pequeños obstáculos que sobre esto se ofrecian, y por lo cual no pude menos de reprender á aquel subdelegado.

Tercero: El espíritu público de aquella villa está tan desalentado respecto á la causa que defendemos, que he sabido con admiracion mia, que basta *un solo insurgente* para atemorizar á todo un barrio †; así es que los rebeldes se introducen en la villa hasta muy cerca de los parapetos muy seguros de ser tolerados, y aun protegidos, pues es claro que lo son cuando ha llegado el caso de que salgan algunos oficiales desde las mismas casas sin apresarlos.

Me es muy doloroso hablar á V. E. de un modo semejante; pero lo conceptúo preciso; así como juzgué que lo era el dejar allí á un gefe de mi confianza como *D. José Ruiz*, coronel de voluntarios de Navarra ‡ para que cortase algunos abusos, ó mino- rase los males que noté.

„Con el objeto de que realice lo que me propuse en esta materia, delegué todas mis facultades en el expresado Sr. coronel, removiendo obstáculos §. Lo di á reconocer por comandante *militar y político* de las villas de Orizava y Córdoba, todo con la idea de que reasumiendo el mando pudiese atender, no solo á lo que acabo de expresar, sino tambien proteger las siembras del tabaco; recolectar el que hubiese en la serrania de Zongolica y

\* De esta exposicion se mandó testimonio á la corte de Madrid en carta de 30 de noviembre de 1815.

† Y con razon, como que el guerrillero Montiel que andaba por aquellas inmediaciones era un Cid.

‡ Si hubiera dejado á Satanás habria sido menos malo; ya hemos dado idea en otras partes de lo bellaco de este gefe: tal vez lo haria por deshacerse de él.

§ Como las facultades que Dios dió al diablo para que tentara y apurara la paciencia á Job, causándole *el mal posible*. Ruiz correspondió muy cumplidamente á la confianza, y aunque no se le hubieran dado facultades él se las tomara.

pueblo de Tequila, entendiéndose con dicho gefe aquellos factores de tabaco en todo lo respectivo á este ramo de la real hacienda, porque juzgué que de este modo sufriria menos retrazos un negocio de tanta importancia, y que V. E. me ha prevenido tantas veces que tenga presente. El dia 17 de septiembre pasé de Orizava á Cordova, y tengo la gran satisfaccion de anunciar á V. E., que esta villa presenta un aspecto enteramente contrario á la de Orizava, pues la mayor parte de sus habitantes hacen sacrificios de consideracion, y están decididos á hacerlos en defensa de los derechos de su monarca. En esta villa no entran los rebeldes impunemente, y jamas lo han verificado en corto número, porque están bien satisfechos de que sus habitantes no los tolerarian.\*

„Allí permanecí hasta 22 de septiembre, dispuesto á marchar contra Huatuzco y demas cantones de los insurgentes; pero en los cinco dias que mediaron desde mi llegada á mi salida de Córdoba, fueron las lluvias tan continuas y tan extraordinariamente fuertes, que no me permitieron ni aun hacer un pequeño reconocimiento, y por la urgencia del tiempo me ví obligado á retroceder á esta villa, dejando al coronel Ruiz las órdenes de lo que debia ejecutar, tanto mientras permaneciese en las villas, como cuando saliese á encontrarse conmigo en el puente del Rey, que fué el parage que le designé para punto de reunion. Antes de verificar mi salida de Orizava supe que se habian reunido en las cumbres de Aculcingo los cabecillas Arroyo, Luna, Terán, *Chamorro* (quiso decir *Machorro*) y Calzada, con el objeto de impedirme la subida; ó de hacerme en ella todo el mal posible dispuse que por *Maltrata* se dirigiese Navarra á *Cuesta Blanca*, mientras que yo con órdenes seguia el camino real.

„Los rebeldes no aguardaron á que se verificase este combinado movimiento, y se retiraron á S. Andrés *Chalchicomula*, en donde permanecieron hasta que llegué al expresado pueblo (que fué el 28 de septiembre) y donde supe que reunidos todos trataban de atacarme en mi marcha.

\* No hay duda, se portaron muy mal hasta el año de 1821 que se defendieron vigorosamente, y allí hizo crisis la revolucion con la muerte del Leon Neméo, quien decia del coronel *Hevia* que tanta guerra nos dió.



„El día 29 de mi salida de S. Andrés † se empezaron á ver partidas enemigas de corta consideracion, y que engrosándose insensiblemente, calculé que á las doce del día habria reunidos como unos trescientos caballos, que aun se aumentaron hasta el número de quinientos cincuenta poco mas ó menos, que juzgué habia cuando llegamos á las inmediaciones del pueblo llamado Santa Maria *Tlacholula*, (quiso decir, Tlachichuca).

„No bien habia pasado la cabeza de la columna del expresado lugarcillo, cuando cargaron la retaguardia de un modo bastante vigoroso, y fueron detenidos por la valiente segunda compañía de granaderos, segunda de cazadores, y tercera del primer batallon del regimiento de órdenes. Los rebeldes se replegaron un poco, y nosotros seguíamos saliendo del pueblito, cuando repentinamente empezó á diluviar de tal manera que no hay voces con que poderlo explicar, y ellos creyendo que nuestras armas no estarian en estado de uso, ni las municiones servibles, quisieron aprovecharse de aquella coyuntura, cargaron con bastante intrepidez; pero á poco rato fueron desbaratados, y se vieron obligados á retirarse con pérdida de quince muertos y bastantes heridos, cuando la nuestra consistió en solo cuatro heridos de tan corta consideracion, que en el día ya están incorporados en sus filas. . . .

„Despues de haber llegado á esta (Jalapa) he sabido que los enemigos se han fortificado como nunca en el Puente del Rey, cuyo punto guarnecen con mil quinientos hombres, y doce piezas de artillería.

„El día 6 de este desembarcaron en Boquilla de Piedras, procedentes de New-Orleans, y conducidos por el infame Toledo, mil fusiles, mil sables, mil cuchillos, mil vestuarios, cuatro piezas de artillería, y gran cantidad de municiones de fusil y cañon.

„Acabo de saber que de los efectos y armas que he citado, llegaron algunas á Puente del Rey el día 20 del corriente.

„De resultas de haber tomado los insurgentes nuevas posiciones, y hecho grandes preparativos en el Puente, me ha parecido necesario variar el plan de mis operaciones para emprender-

† En este día salió el congreso de Uruapan para Tehuacan, ¡día triste en nuestra historia!

las reconcentrando mis fuerzas, en el supuesto de que en el Puente del Rey serán atacados por ambas orillas, y que mis establecimientos desde esta villa á aquel punto los haré con doble seguridad. Para mi reconcentracion dí al regimiento de Navarra la orden para que se incorporase á la mayor brevedad, trayéndose los cuarenta dragones de Tulancingo que estaban en Orizava, y que á esta fecha los conceptúo en la hacienda de Tepetitlan.

„El fuerte del Encero está concluido, y en él tengo ya depositadas treinta mil raciones de víveres, no habiéndose principiado aun á construir el que debe establecerse en Plan del Rio, porque *mi mal de pecho* me ha impedido ir allá. Ayer me reconocieron nuevamente, y sintiéndome hoy algo mejor, he resuelto salir mañana para ese punto, en donde se ejecutará cuanto se pueda, á pesar de hallarme aun imposibilitado de montar á caballo, y no poder andar de ningun otro modo mas que en litera.—Dios &c. Jalapa 23 de octubre de de 1815.—*Fernando Miyares y Mancebo.*”

Este parte en la substancia está exacto; pero es menester saber lo que pasó con Terán para formar una completa idea de esta accion. Terán se prometió ser atacado y por tanto se situó en Santa Inés, á aguardar á Miyares, el cual reconocido el edificio nada se atrevió á emprender. Vínose la ocasion de cambiar de plan, pero no se meditó seriamente sobre el modo de realizarlo como correspondia, sino que lo sujirieron las circunstancias; la tropa de Luna no solo se preparó para el ataque, sino que se entregó á la huelga y borrachera, de consiguiente ¡no obró como debia. Comenzó la lluvia, y se creyó deber aprovechar la ocasion, pues supuso Terán que las armas y municiones estarian inutilizadas, y que solo podria obrar la lanza y el machete que no se embotan con el agua, por tanto cargó reciamente á retaguardia. Miyares no formó un cuadro, sino un *triángulo*, pues una cara la tenia protegida por unos peñascos tajados que le cubrian perfectamente; defendióse en esta posicion como no era de esperar, pues los soldados espedicionarios cuidaban mucho de precaver sus fusiles y municiones de toda intemperie; así es que hicieron mas